

Tyrannos y Hetaíra (τύραννος καὶ ἑταίρα):
representaciones de género en el siglo VI
bizantino. El caso de Justiniano I y Teodora en
Historia Secreta de Procopio

Luciel Adrián Molina Romero

lucielmolinar@gmail.com

Universidad Nacional Andrés Bello - Chile

Recibido: 07.10.2024 - **Aceptado:** 31.05.2025

Resumen: El objetivo de esta investigación es analizar, desde una perspectiva de género, el rol masculino y femenino que Procopio de Cesarea construye en *Historia Secreta*. Nuestra hipótesis plantea que Procopio construye un discurso historiográfico con roles de género que se reflejan en Justiniano I y Teodora, quienes actúan como *exempla* en tanto se erigen como arquetipos de masculinidad y feminidad manifestados en la *romanitas* y la *matrona*. Por tratarse de un historiador inmerso en el Imperio bizantino, que se legitima en el Imperio romano de la antigüedad y que, a su vez, ha sido cristianizado, Procopio construye roles que se refieren a las cualidades de la mejor forma de ser una mujer y ser un hombre. Su propuesta, no obstante, muestra estos roles desde una mirada por oposición.

Palabras claves: roles de género – *exempla* – género en Bizancio – *romanitas* – *matrona*.

**TYRANNOS AND HETAÍRA (ΤΥΡΑΝΝΟΣ ΚΑΙ ἙΤΑΙΡΑ): GENDER
REPRESENTATIONS IN THE 6TH CENTURY BYZANTINE ERA.
THE CASE OF JUSTINIAN I AND THEODORA IN
PROCOPIUS' SECRET HISTORY**

Abstract: The aim of this paper is to analyze, from a gender perspective, the masculine and feminine roles that Procopius of Caesarea constructs in *Secret History*. Our hypothesis proposes that Procopius creates a historiographical discourse with gender roles that are reflected in Justinian I and Theodora, who act as *exempla* by serving as archetypes of masculinity and femininity, manifested in the *romanitas* and the *matrona*. As a historian embedded in the Byzantine Empire, which legitimized itself through the legacy of the ancient Roman Empire that had been Christianized, Procopius constructs roles that reference the ideal qualities of being a man and a woman. His proposal, however, presents these roles through an oppositional lens.

Keywords: gender roles – *exempla* – gender in Byzantium – *romanitas* – *matrona*.

1. Introducción¹

El objetivo del presente artículo es analizar, desde una perspectiva de género, el rol masculino y femenino que Procopio de Cesarea construye en *Historia Secreta*², una de las principales fuentes escritas sobre el reinado de Justiniano I (527-565). Específicamente, la investigación aborda los roles de género que encarnan Justiniano I y su esposa Teodora como modelos

¹ El presente artículo es resultado del Proyecto de Investigación Concurso Semilleros de Investigación 2024 de la Universidad Andrés Bello, patrocinado por la Facultad de Educación y Ciencias Sociales.

² Para esta investigación hemos trabajado con la traducción al español de Juan Signes Codoñer (2000), Procopio de Cesarea, *Historia Secreta*, Madrid, Editorial Gredos, en conjunto con la traducción en inglés de Anthony Kaldellis (2010), *Prokopios Secret History with Related Texts*, Indianápolis, Hackett Publishing Company, y la fuente en su idioma original Procopius (1935), *The Anecdota or Secret History*, traducción por H. B. Dewing, sig Classical Library 290, Cambridge, Harvard University Press.

ejemplares³, cuestión que nos brinda luces sobre las conductas socialmente esperadas vinculadas al rol del hombre y de la mujer en el siglo VI bizantino. Para nuestro análisis, consideramos el género desde las definiciones propuestas por Scott, Lamas y Sebillote, quienes lo entienden como un conjunto de significados subjetivos y colectivos que una sociedad determinada otorga al sexo masculino y femenino⁴, los cuales son socialmente construidos a través del lenguaje y el discurso⁵. Desde estas consideraciones, nos interesa comprender cómo Procopio construye roles de género en su obra, así como también los recursos historiográficos y narrativos que utiliza para ello.

El supuesto de nuestra investigación considera que la obra de Procopio es un discurso historiográfico construido desde unas nociones culturales que resultan sugerentes al autor y a su tiempo, por lo que su obra entrega algunas claves sobre el hombre y la mujer que son tanto resultado como productoras de roles de género. Resultado, por cuanto Procopio es hijo de un contexto cultural que da forma a su cosmovisión y que subyace en su interpretación histórica. Productoras, por cuanto su obra representa y refuerza dichos códigos ante un público que comparte su cultura⁶.

Los discursos historiográficos prefiguran el pasado en un presente que debe ser cognoscible a sus lectores, por lo que en estos discursos se utiliza un conjunto de recursos narrativos e historiográficos que otorgan sentido

³ Utilizamos los conceptos *exempla*, *exemplum* y modelos ejemplares para referirnos a la ética exemplar romana. Respecto de los *exempla* véase Langlands (2018); Roller (2018).

⁴ Estas diferencias establecidas sobre los datos biológicos son percibidas en el género como construcción simbólica y social, es decir, se encuentran vinculados a un conjunto de normas y roles esperados. Véase Sebillotte, Lamas (1996: 99-101); Scott (1996: 282); Boehringer (2011).

⁵ Sebillotte, Lamas (1996: 99-101); Scott (1996: 282); Boehringer (2011).

⁶ En este sentido, *Historia Secreta* es un relato que incorpora códigos culturales que permiten representar historiográficamente el pasado ante un público que comprende la cultura, así como también, representar los códigos simbólicos explícitos e implícitos que dan forma al relato. Sobre los códigos de representación véase Chartier (1992); Ankersmith (2011).

y verosimilitud a la explicación⁷. Desde estas consideraciones, *Historia Secreta* no es solo un registro o catalogación de hechos del pasado, sino que se trata de una obra que explica un conjunto de sucesos y comportamientos que pretenden repercutir en sus lectores presentes y futuros⁸. Para ello, Procopio utiliza el recurso del *exemplum*, lo que le permite establecer, en categorías arquetípicas o reprochables, individuos que representan los roles de género esperables a los cánones de su tiempo, que en nuestro caso distinguimos, con énfasis, en Justiniano I y en Teodora.

Nuestra hipótesis plantea que Procopio construye un discurso historiográfico con roles de género que se reflejan en Justiniano I y Teodora, quienes actúan como *exempla* de masculinidad y feminidad a través de la *romanitas* y la *matrona*. Por tratarse de un historiador inmerso en el Imperio bizantino, que se legitima en un Imperio romano cristianizado⁹, los roles de Procopio advierten la mejor forma de ser un hombre y ser una mujer. Su propuesta, no obstante, muestra estos roles desde una mirada por oposición. Considerando que la historia clásica y bizantina mantienen una finalidad moralizante y política¹⁰, los *exempla* de Procopio sirven, entonces, a dicho propósito.

En su obra, el autor se ve influenciado por estándares de conducta y normas éticas del cristianismo de su tiempo, que proyecta en los espacios público y privado. En el ámbito público, las críticas hacia Justiniano I se realizan en el ámbito de la esfera pública en relación a su rol secular y de gobernante, tanto en la guerra como en la gestión pública. En el ámbito

⁷ Ankersmith (2011); Nieto (2021: 44).

⁸ Sobre las características de la historiografía y su función en los lectores véase Habinek (2001: 3-7); Revell (2016: 2-39); Nieto (2021: 44).

⁹ Sobre la síntesis entre la cultura clásica grecorromana y el cristianismo véase Greatrex (2000: 267-278); Soto Ayala (2013: 207-224); Xenophontos, Marmodoro (2021).

¹⁰ Sobre el tema moralizante y político de la historiografía clásica y bizantina véase Cameron (1996: 244-263); Marasco (2003); Balmaceda (2013: 9-93).

privado, el cristianismo promovió la castidad y la insistencia de la mujer en la esfera doméstica¹¹, aspectos que se reflejan en la evaluación que hace Procopio de Teodora.

Desde la historia de la mujer y la teoría de género, los principales análisis de *Historia Secreta* se han enfocado en las descripciones sexuales y la importancia política de la figura de Teodora como emperatriz¹². En particular, de sus estudios centrados en Justiniano I, se han desarrollado principalmente las concepciones de la masculinidad en los escritos de Procopio, vinculando a Justiniano I con las preocupaciones étnicas y políticas de la guerra¹³. Si bien estos trabajos aportan significativamente al estudio de ambos personajes, se trata de investigaciones que, en su mayoría, desarrollan su análisis enfocándose en uno o en el otro¹⁴, mas no de forma complementaria.

Hasta donde hemos investigado, no conocemos estudios que aborden *Historia Secreta* desde la perspectiva propuesta en este artículo, que considera un análisis de ambos en función de los *exempla* como recursos para explicar el impulso de las discusiones sobre la masculinidad y la feminidad en los escritos de Procopio.

2. Género en el siglo VI Bizantino

En el mundo bizantino, los roles de género se comprenden en el contexto de la integración de la cultura helenística y la religión cristiana den-

¹¹ Sobre la consideración del cristianismo y el rol de la mujer véase Cooper (1991: 150-164); Archer, Wyke (1994: 152-168); Harper (2013).

¹² Véase McClanan (2002); Brubaker (2004: 83-101); Brubaker (2005: 427-447); Korte (2005: 109-130); Navarro (2013: 363-383); Betancourt (2020: 59-97).

¹³ Véase Stewart (2003); Stewart (2016); Stewart (2016: 11-44); Stewart (2020).

¹⁴ Caso excepcional en Brubaker (2004: 83-101).

tro de un marco imperial romano. Los conceptos políticos y culturales del legado grecorromano y los principios de la fe cristiana¹⁵ constituyen las principales coordenadas que configuraron los roles esperados de hombres y mujeres, los cuales se desarrollan a la luz de dos grandes espacios. Por un lado, la esfera pública, vinculada, sobre todo, al ámbito político de la guerra y la gestión pública. Por otro lado, el ámbito privado, ligado principalmente a la vida doméstica, ya sea familiar o matrimonial. Estas concepciones, heredadas del mundo clásico, experimentaron transformaciones bajo la influencia del cristianismo, el cual introdujo un conjunto de valores que reforzaron ambas esferas. En el ámbito privado, se identifican tres elementos fundamentales: prácticas sexuales, familia y matrimonio. De estas tres dimensiones, el cristianismo promovió la castidad y la insistencia de la esfera doméstica para la mujer¹⁶. Respecto al ámbito de la vida pública, se destaca el rol del gobernante secular y la figura del soldado en la guerra, ambas estrechamente ligadas al ideal de la virtud¹⁷. Todas estas son cuestiones que observamos en la obra de Procopio, quien, como hijo de su tiempo, plasma en su relato al caracterizar a Justiniano I y Teodora.

En el siglo VI, bajo el gobierno de Justiniano I, el Imperio experimentó un período de revitalización y expansión, donde se llevaron a cabo numerosas campañas militares para restituir los límites territoriales del Imperio romano occidental en la llamada *Recuperatio Imperii*¹⁸. En una cultura construida sobre el imaginario masculino ligado al triunfo en la guerra, la pérdida del dominio territorial tuvo gran impacto sobre la concepción de la masculinidad¹⁹. El ideal de restauración del Imperio romano y la

¹⁵ Ostrogorsky (1968: 26).

¹⁶ Brubaker (2005: 427-447).

¹⁷ Stewart (2016: 66).

¹⁸ Sobre este proceso y en particular la *Recuperatio Imperii* véase Baker (1973: 11-28); Vizcaino (2007: 33-60); Carrera (2017: 115-139); Sabater (2022).

¹⁹ Stewart (2020: 26).

reconexión con un pasado glorioso fue clave para recuperar no solo los límites territoriales, sino también el sentido de identidad²⁰ y de pertenencia con los valores romanos (*romanitas*)²¹, ahora cristianizados²². Se trata de una realidad que integra la cultura helenística y la religión cristiana dentro de un marco imperial romano²³, fundamentos que le proporcionaron cohesión y sentido de continuidad a los bizantinos. Como advierte Ostrogorsky: “Roman political concepts, Greek culture and the Christian faith were the main elements which determined Byzantine development. Without all three the Byzantine way of life would have been inconceivable”²⁴.

Durante el gobierno de Justiniano I, la élite de la sociedad bizantina a la que Procopio pertenece, en coherencia con la tradición de la Roma antigua, consideró la masculinidad directamente ligada al triunfo en la guerra²⁵. Un verdadero hombre debía probar su virilidad en el campo de batalla, y, tanto cristianos como paganos, admiraban y buscaban seguir el ideal masculino que evocaba la figura del soldado romano: fuerza física y espiritual, coraje y prudencia, disciplina y autocontrol, generosidad y camaradería²⁶. En este marco, se esperaba que el emperador, como modelo de masculinidad ideal, encarnara todas estas características arquetípicas. La separación entre hombría y falta de hombría tenía directa relación con la dicotomía

²⁰ Stewart (2016: 36).

²¹ Véase el apartado 4.1. *La romanitas*.

²² Esto nos da luces sobre la necesidad de los escritores bizantinos de conectar con un pasado glorioso recurriendo a la adhesión de las expectativas de género grecorromanas. Stewart (2020: 26). Sobre la cuestión en Bizancio véase Montserrat (2000: 153-181); McDonell (2006); Kuefler (2001); Brubaker (2005: 427-447); Betancourt (2020). Sobre esta cuestión en Roma véase Bal-maceda (2017).

²³ Ostrogorsky (1968: 26).

²⁴ Ostrogorsky (1968: 26).

²⁵ Stewart (2016: 13).

²⁶ Stewart (2026: 12).

entre virtud y vicio, por lo que un modelo de masculinidad virtuosa²⁷ debía lograrse mediante la excelencia moral (*virtus*)²⁸. Por contraparte, la mujer era vinculada al vicio y la falta de control de sus emociones. Como advierte Kuefler, los hombres poseían características inherentemente ideales, mientras que las mujeres manifestaban los vicios²⁹. De este modo, si a los hombres se les consideraba moderados, sabios, justos y valientes, las mujeres, en contraste, eran percibidas como licenciosas, faltas de juicio, caprichosas y cobardes³⁰.

De este modo, el contexto sociocultural de Bizancio, resultado de la síntesis de la formación educativa de tradición grecolatina y el pensamiento cristiano³¹, delineó de manera significativa el papel de la mujer en la sociedad, la cual debía desempeñarse en el mundo privado³². Si bien el cristianismo no modifica considerablemente los roles de género, incorpora nuevos juicios sobre la vida privada³³, que, como ya hemos señalado, se traducen en prácticas sexuales, la construcción de la familia y el matrimonio. Desde la infancia, se esperaba que las mujeres protegieran su pureza y preservaran su virginidad hasta recibir una propuesta de matrimonio adecuada, evitando conductas y propuestas consideradas inmorales hasta entonces. Esta exigencia estaba en consonancia con los principios cristianos que enfatizaban la castidad y la virginidad³⁴.

²⁷ Sobre la masculinidad en Roma véase Montserrat (2000: 153-181); McDonell (2006); Balmaceda (2017).

²⁸ Stewart (2020: 25).

²⁹ Kuefler (2001: 2).

³⁰ Kuefler (2001: 20).

³¹ Sobre la educación grecolatina y la síntesis con el pensamiento cristiano en Bizancio véase Greatrex (2000: 267-278); Soto Ayala (2013: 207-224); Xenophontos, Marmodoro (2021).

³² Brubaker (2005: 431).

³³ Vinson (1999: 416).

³⁴ Brubaker (2005: 431).

Siguiendo los cánones grecorromanos, el matrimonio y la maternidad eran la tradicional expectativa de las mujeres³⁵. Para contraer matrimonio, las mujeres debían cumplir ser vírgenes, corteses, leales y laboriosas³⁶. Una vez casadas, su papel principal era el de madre, en el que debían seguir el ideal de la *matrona*³⁷: gentil y modesta, dedicada a la familia y al hogar³⁸. En la sociedad bizantina, la familia ocupaba un lugar central, encabezada por el padre sobre la mujer y los hijos. En este marco, aunque las mujeres podían ejercer influencia cívica a través de su papel como madres, su autoridad estaba restringida, lo que les impedía adoptar roles dominantes³⁹. Stewart advierte sobre el riesgo de la mujer al desafiar la norma social, pues corría el riesgo de ser calificada como no femenina y, por consiguiente, no romana⁴⁰.

Los principios en cuestión subyacen al relato de Procopio, en el que, como se verá, la caracterización de Justiniano y de Teodora se construye desde los fundamentos culturales en los que este se formó: la tradición clásica y el cristianismo bizantino⁴¹.

3. Clasicismo y pensamiento histórico cristiano en *Historia Secreta*

La tradición clásica y los fundamentos cristianos de Procopio se integran en *Historia Secreta* en términos conceptuales y metodológicos:

³⁵ Pomeroy (1999: 186).

³⁶ Nasaina (2018: 30).

³⁷ Véase apartado 4.2 *matrona*.

³⁸ Brubaker (2004: 97).

³⁹ Stewart (2003: 86).

⁴⁰ Stewart (2003: 83).

⁴¹ Esta etapa formativa tuvo gran influencia en la escritura de Procopio, moldeando su perspectiva historiográfica en sintonía con la educación retórica basada en la imitación de los autores clásicos como Heródoto, Tucídides y Menandro, de manera que escribe historia política asemejándose a los historiadores clásicos en su estilo y carácter. Véase Balmaceda (2013: 85).

siguiendo los códigos de la historiografía clásica⁴² y sus recursos retóricos y literarios⁴³, construye una trama en la que valora el devenir bizantino desde una perspectiva teológica cristiana⁴⁴. Cabe señalar, no obstante, que dicho clasicismo⁴⁵ subyace fundamentado desde un cristianismo inherente a la perspectiva teológica bizantina del siglo VI, cuyo fundamento radica en el cristianismo tradicional.

Todas estas son cuestiones que, de manera explícita, se observan en *Historia Secreta*⁴⁶ y que identificamos en tres aspectos esenciales. En primer lugar, una metodología que advierte la necesidad de veracidad⁴⁷; en

⁴² Sobre la historiografía clásica véase Marasco (2003); Marincola (2007); Balmaceda (2013: 9-54).

⁴³ La *mimēsis* de los autores clásicos, propia de la educación bizantina de la época, dio lugar a una emulación de los códigos retóricos grecolatinos. En el caso de Procopio, estos modelos se advierten no solo desde una imitación estilística, sino que se trata incluso de un fundamento de su cultura y pensamiento. Así lo advierte Averil Cameron: “Furthermore, this classicism goes much deeper than the superficial adoption of vocabulary and phraseology from an author like Thucydides. It meant, for Procopius, the taking over of a whole conception of historiography with its attendant modes of thought” (1996: 33). Asimismo, Catalina Balmaceda advierte que es necesario comprender la escritura histórica bizantina no solo como una mera imitación o continuación de los historiadores clásicos. Si bien los autores del período siguen los modelos clásicos, no por ello se trata de una mera imitación, sino de una emulación y una tradición que forma parte de su cultura, y que adquiere identidad propia (2013: 81).

⁴⁴ Sobre el cristianismo en Bizancio véase Cameron (1998: 55-75); Mango (2002: 141-183); Cameron (2009: 15-36); Brown (2012: 55-95). Sobre la recepción de autores clásicos en el mundo bizantino véase Marasco (2003); Balmaceda (2013: 59-90); Xenophontos, Marmodoro (2021).

⁴⁵ Utilizamos el concepto clasicismo apoyándonos en la definición de Anthony Kaldellis. Este lo plantea desde la noción que se desarrolla en 1970 con el concepto *classicizing*, que diferencia entre los clásicos como referencia a los antiguos, y aquellos que imitan las formas y el lenguaje del mundo grecorromano, esto es, los clasicistas. En este sentido, el término clasicista resulta más coherente por cuanto se puede utilizar desde diversos contextos, emulando los modelos clásicos, pero también a partir de las influencias del cristianismo, véase: Kaldellis (2022: 339-340).

⁴⁶ Balmaceda (2013: 14).

⁴⁷ La necesidad de verosimilitud responde a la tradición grecorromana, pero que, a su vez, es profundizada por la historiografía cristiana en un intento por integrarse en la historia universal y dar explicación a una historia propiamente del pueblo cristiano, véase Momigliano (1997).

segundo lugar, el sentido pragmático de su obra, que presenta una clara finalidad moralizante para el futuro; y, en tercer lugar, la utilización de recursos de orden compositivo, que ofrecen carácter y personalidad a sus personajes⁴⁸.

La necesidad de veracidad la entrevemos desde el proemio de su obra, en el que Procopio subraya la importancia de esta en su relato para las generaciones futuras:

Resulta que me encuentro temblando y me echo atrás en buena medida cuando considero que esto que habré de escribir en este momento pueda parecer increíble o inverosímil a las futuras generaciones (...) No voy a acobardarme ante las dimensiones de mi tarea, pues confío sin duda en que mi libro no va a carecer del apoyo de testigos. Pues los hombres de hoy, al ser los más capacitados testigos de los sucesos, transmitirán fidedignamente a los tiempos venideros la credibilidad que éstos les merecen⁴⁹.

A través de esta declaración, Procopio valida una narración no solo creíble a los lectores de su tiempo, sino que será también reforzada por ellos. La necesidad de veracidad histórica posee una relación estrecha con el sentido moralizante y su consideración de utilidad del pasado al presente en la medida de su registro⁵⁰. No mucho después de insistir en la credibilidad

⁴⁸ Sobre estos recursos de la historiografía véase Marincola (2007); Balmaceda (2013: 9-54).

⁴⁹ *H. S.* I 4-5: “Ἄλλά μοι ἐς ἀγώνιστον ἔτέρων ιόντι χαλεπήν τινα καὶ δεινῶς ἄμαχον τὸν Ἰουστινιανὸν τε καὶ Θεοδώρῳ βεβιωμένων βαμβαίνειν τε καὶ ἀναποδίζειν ἐπὶ πλεῖστον ἐκείνῳ διαριθμουμένῳ ξυμβαίνει, ὅτι δῆ μοι ταῦτα ἐπὶ τῷ παρόντι γεγράψεται τὰ μήτε πιστά μήτε εἰκότα φανησόμενα τοῖς δησθενεῖς γενησομένοις, ἄλλως τε ὁ πηγάκια ἐπὶ μέγα βεύσας ὁ χρόνος παλαιοτέρων τὴν ἀκοήν ἀπεργάζεται (...) ἐκείνῳ μέντοι τὸ θαρρεῖν ἔχων οὐκ ἀποδειλιάσω τὸν δύκον τοῦ ἔργου, ὃς μοι οὐκ ἀμαρτύρητος ὁ λόγος ἔστιν. οἱ γὰρ νῦν ἀνθρωποι δαημονέστατοι μάρτυρες τῶν πράξεων ὅντες ἀξιόχρεοι παραπομποὶ ἐς τὸν ἔπειτα χρόνον τῆς ὑπέρ αὐτῶν πίστεως ἔσονται”.

⁵⁰ Nieto (2021: 30).

de su relato, destaca los fracasos de Justiniano I, a fin de que no se repitan en el futuro y sirvan como disuasión al incentivar el castigo frente a actos reprochables⁵¹:

Sin embargo, al final una consideración me llevó a redactar la historia de estos hechos: al pensar que los tiranos que vengan luego tendrán clara conciencia, en primer lugar que no es improbable que les sobrevenga un castigo por sus crímenes —justamente lo que llegaron a padecer estos hombres—, y además, de que sus acciones y caracteres quedarán para siempre consignados por escrito⁵².

En efecto, el enfoque moralizante de Procopio expone casos que considera reprochables, advirtiendo, a su vez, el rol clave de los historiadores, quienes tornan inmortales las acciones del pasado. Procopio instala así, en el desempeño historiográfico, un ejercicio de evaluación moral que brinda instrucción política y provee ejemplos a seguir.

Las influencias clásicas las vemos también en el contenido de su obra, donde la historia romana de la antigüedad comparece para describir el carácter y personalidad de Justiniano I⁵³ por medio de Tito Flavio Domiciano.

⁵¹ Resulta interesante que, al igual que Tucídides, Procopio propone una composición narrativa profundamente útil para los políticos, habida cuenta de que en el ejercicio político y la práctica social se rastrea una naturaleza humana inmutable, véase Meier, Montinaro (2022: 195).

⁵² *H. S.* I 8-9: “ἄλλα με ὅστερον ἐς τῶνδε τὸν ἔργων τὴν ιστορίαν τοῦτο ἤγεγκεν, ὅτι δὴ τοῖς ἐς τὸ ἔπειτα τυραννήσουσιν ἔνδηλον ἔσται ως μάλιστα μὲν καὶ τὴν τίσιν αὐτοὺς τῶν ἀμαρτανομένων περιελθεῖν οὐκ ἀπεικόδε εἴη, ὅπερ καὶ τοῖσδε τοῖς ἀνθρώποις ἔυνηγέθη παθεῖν: ἔπειτα δὲ καὶ ἀνάγραπτοι αὐτῶν αἱ πράξεις καὶ οἱ τρόποι ἐς ἀεὶ ἔσονται, ἀπ' αὐτοῦ τε ἵσως ὁκνηρότερον παρανομήσουστ”. La idea es propiamente clásica, sobre todo desde autores griegos que reflexionan sobre el sentido político y educativo de la historia para gobernantes, cfr: Diodoro 1.1.5 y Isoc. paneg. 4.29.

⁵³ Otros aspectos de la historiografía clásica que vemos en *Historia Secreta* tienen que ver con la caracterización. Se trata de un recurso narrativo cuyo objetivo es comprender cómo eran las

Así lo vemos cuando alude al carácter paranoico, tirano y cruel⁵⁴ de Justiniano: “era idéntico en casi todos sus rasgos a Domiciano, el hijo de Vespasiano, cuya maldad afectó hasta tal punto a los romanos (...) en cuanto a su carácter, no podría hacer una descripción exacta de él, pues era un hombre perverso y voluble, malvado y necio”⁵⁵.

La tradición clásica en Procopio ha conducido a que una parte de la crítica especializada⁵⁶ desconozca su carácter cristiano, argumentando que podría tratarse de un pagano o de un cristiano tolerante. Nuestro propósito no es resolver el debate, pero, desde nuestra consideración y siguiendo a Cameron⁵⁷, se trata de un autor cristiano imbuido en el estilo aticista de Bizancio en el siglo VI⁵⁸. El pensamiento histórico cristiano lo observamos explícitamente en dos aspectos en *Historia Secreta*: los demonios y la intervención de la providencia en la historia.

Respecto de la primera, Procopio afirma que Justiniano I es el señor de los demonios (*δαιμόνων ἄρχων*)⁵⁹, una acusación muy severa para la sociedad cristiana de su tiempo, pues se trata de “el emperador como el diablo”⁶⁰.

personas para entender sus decisiones, el curso de su historia y de los acontecimientos, véase Balmaceda (2013: 22).

⁵⁴ Véase Stewart (2016: 65).

⁵⁵ *H. S.* VIII 13-22: “ὅπως δὲ ἄπαν αὐτοῦ τὸ εἶδος συλλήβδην σημήνω, Δομετιανῷ τῷ Οὐεσπασιανῷ παῖδι ἐκ τοῦ ἐπί πλεῖστον ἐμφερέστερος ἦν, οὐπερ Τρωμαῖοι τῆς κακοτροπίας ἐς τοσόνδε ἀπώναντο ὅστε οὐδὲ κρεουργήσαντες ὅλον ἐκλύνσι τὴν ἐς αὐτὸν ὄργην ἔγνωσαν (...). Τὸ μὲν οὖν εἶδος τοιοῦτος τις ἦν: τὸν δὲ τρόπον ἐς μὲν τὸ ἀκριβές οὐκ ἀν φράσαιμι. ἦν γὰρ οὗτος ἀνήρ κακούργος τε καὶ εὐπαράγωγος, ὃν δὴ μωροκακοήθη καλοῦσιν”.

⁵⁶ Respecto del debate sobre el cristianismo de Procopio véase Downey (1949: 89-103); Evans (1971: 81-100); Cameron (2009: 113-133); Stickler (2022: 211-230). Respecto del proceso del cristianismo y paganismo véase Burckhardt (1945).

⁵⁷ Cameron (2009: 113-133).

⁵⁸ Al respecto véase Marasco (2003); Treadgold (2007); Meier, Montinaro (2022: 155-177).

⁵⁹ *H. S.* XXX 34.

⁶⁰ Véase Meier, Montinaro (2022: 124); Denson (2022: 494-518).

La influencia demoníaca en la vida del hombre juega un rol fundamental para Procopio, en tanto presenta a Justiniano I y Teodora como demonios que destruirán a toda la humanidad: “Precisamente a mí y a la mayoría de los nuestros nunca nos pareció que éstos eran hombres, sino demonios perversos y, tal como dicen los poetas, funestos para los mortales”⁶¹. El autor también alude a un poder sobrehumano en el emperador y su esposa coherente con los desastres que han desatado en el mundo: “serían capaces de destruir toda la especie humana y sus obras de la manera más rápida y fácil, adoptaron la apariencia humana y, una vez convertidos en demonios humanos, arruinaron de este modo todo el mundo habitado”⁶².

La mención de los demonios era una idea muy común y difundida en Bizancio⁶³, arraigada en una mirada escatológica que interpretaba los desastres naturales como anteriores al fin del mundo. En esta perspectiva, el anticristo toma forma de un humano tirano que construye iglesias⁶⁴, realiza milagros falsos y causa la muerte, exilio, y terror en la tierra pretendiendo ser Cristo⁶⁵.

Respecto de la segunda, la intervención de la providencia en la historia⁶⁶, la concepción cristiana de Procopio la vemos en su mirada evangélica, que interpreta la historiografía grecorromana y ofrece la correcta

⁶¹ *H. S.* XII 14: “διὸ δὴ ἐμοί τε καὶ τοῖς πολλοῖς ἡμῶν οὐδεπόποτε ἔδοξαν οὗτοι ὄνθρωποι εἶναι, ἀλλὰ δαίμονες παλαμναῖοι τίνες καὶ ὥσπερ οἱ πουηταὶ λέγουσι βροτολογώ ἡστην”.

⁶² *H. S.* XII 14: “οἵ δὴ ἐπὶ κοινῆς βουλευσάμενοι ὅπως ἄπαντα ἀνθρώπεια γένη τε καὶ ἔργα ὡς ρῆστα καὶ τάχιστα διαφθείρειν ικανοί εἴεν, ἀνθρώπειόν τε ήμπισχοντο σχῆμα καὶ ἀνθρωποδαίμονες γεγενημένοι τῷ τρόπῳ τούτῳ ξύμπασαν τὴν οἰκουμένην κατέσεισαν”.

⁶³ Meier, Montinaro (2022: 200).

⁶⁴ *H. S.* XIII 6.

⁶⁵ Scott (1985: 108).

⁶⁶ Sobre las diferencias entre la historiografía clásica y la cristiana en la concepción del tiempo véase Balmaceda (2013: 60).

alternativa: aquello que los clásicos denominaban Fortuna no era una diosa pagana, sino la intervención del mismo Dios en el devenir:

De este modo son regidos los asuntos humanos, no por decisión de los hombres, sino por esa influencia de Dios a la que los hombres suelen llamar Fortuna porque desconocen por qué motivo les sobrevienen los acontecimientos de la forma en que se les manifiestan, pues a lo que no parece lógico se acostumbra a darle el nombre de Fortuna⁶⁷.

En este marco, Procopio asume que Dios conoce el devenir humano, así como también su intervención y su control. Sin embargo, no absuelve a los hombres de su responsabilidad⁶⁸, pues no concibe que la historia esté solo a merced de Dios, ya que reconoce en la historia humana los efectos de su libertad⁶⁹.

Como bien señala Marín, los temas acerca de las intervenciones de la divinidad en la realidad histórica o de la actuación de la Providencia en la historia pueden encontrarse tanto en la historiografía pagana como en la cristiana, constituyendo un modo discursivo común en la narración de los hechos⁷⁰.

Así, *Historia Secreta* se construye desde cánones de historiografía cristiana y clásica. Cristiana, en tanto las concepciones providencialistas y teológicas cristianas subyacen en la interpretación del devenir histórico. Clásica, en cuanto integra los recursos historiográficos tradicionales del

⁶⁷ *H. S.* IV 44-45: “οὗτως ἡρα οὐκ ἀνθρώπων βουλαῖς, ἀλλὰ τῇ ἐκ θεοῦ ρόπῃ πρυτανεύεται τὰ ἀνθρώπεια, δὸ δὴ τύχην εἰώθαστι καλεῖν ἀνθρωποι, οὐκ εἰδότες ὅτου δὴ ἔνεκα ταύτη πρόεισι τὰ ξυμβαίνοντα, ἢπερ αὐτοῖς ἐνδῆλα γίνεται. τῷ γὰρ ἀλόγῳ δοκοῦντι εἶναι φιλεῖ τὸ τῆς τύχης ὄνομα προσχωρεῖν”.

⁶⁸ Meier, Montinaro (2022: 211).

⁶⁹ Balmaceda (2020: 67).

⁷⁰ Riveros (2019: 30).

mundo grecorromano, cuya recepción en el Imperio bizantino influyó a su autor en el siglo VI. La obra en cuestión representa, entonces, una síntesis del mundo de la Tardoantigüedad⁷¹, en la que Justiniano y Teodora se integran representando los modelos masculinos y femeninos.

4. Roles ejemplares: Justiniano I y Teodora en *Historia Secreta*

Tal como hemos señalado, el recurso del *exemplum*⁷² permite entrevéver en *Historia Secreta* categorías arquetípicas por las cuales se construyen roles de género mediante la caracterización de Justiniano I y Teodora; cuestiones que, con énfasis, observamos en la segunda parte de su obra (VI - XXX)⁷³. En esta, los roles masculinos y femeninos⁷⁴ se manifiestan en la *romanitas* y la *matrona*. Entendemos la *romanitas*⁷⁵ como la condición que define el “ser romano”, esto es, aquello que hace de un hombre romano un esposo, padre, general y político, y que lo diferencian de una mujer, un niño, un bárbaro y un esclavo⁷⁶. Así lo advierte Stewart, quien establece la

⁷¹ Según Balmaceda, uno de los últimos historiadores que escribió este tipo de historia de tendencia clásica es Teofilacto Simocatta (580-641). Véase Balmaceda (2020: 86).

⁷² La ética de los *exempla* está basada en un conjunto de historias ejemplares utilizadas como medio para comunicar valores morales y debates éticos a través de personajes arquetípicos, véase Langlands (2018: 27).

⁷³ Metodológicamente, dividimos la obra en una primera y segunda parte: la primera trata sobre Belisario y su esposa Antonina en relación a las verdaderas causas de algunos hechos narrados por él en las campañas de *Historia de las Guerras* (I-V); una segunda parte trata sobre las críticas hacia el emperador Justiniano I y la emperatriz Teodora (VI - XXX).

⁷⁴ En particular, en *Historia Secreta* los *exempla* funcionan como las coordenadas morales de la ética ejemplar romana dado que abarcan un conjunto particular de prácticas sociales, creencias, valores y símbolos que Procopio plasma en Justiniano I y Teodora, véase Roller (2018: 1-4).

⁷⁵ Sobre la *romanitas* véase Smarnakis (2015: 212-13); Rapp (2016: 144-147); Stewart (2016: 13).

⁷⁶ Stewart (2016: 14).

relación entre *romanitas* y los códigos de una masculinidad idealizada⁷⁷. La *matrona*, en tanto, la entendemos como un modelo de mujer cuyo comportamiento estaba ligado directamente al ámbito doméstico, en el que se desempeñaba como una esposa y madre de familia⁷⁸.

Aunque Procopio no señala de manera explícita las maneras en que un hombre y una mujer deben comportarse, la repetición y evaluación de ciertas conductas y virtudes nos muestran estos roles desde una mirada por oposición, toda vez que ambos no representan lo esperado por su época, sino lo contrario.

4.1. La *Romanitas*

La aplicación del concepto *romanitas* en el análisis de *Historia Secreta* nos permite comprender qué es lo que Procopio entiende como masculino y no masculino⁷⁹, esto es, los *exempla* que vinculan las virtudes cardinales⁸⁰ y la piedad con un modelo de virilidad esperado. Fortaleza, prudencia, justicia, y templanza⁸¹ constituyen, a ojos de Procopio, las virtudes arquetípicas a imitar, a lo que incluye, además, la piedad. Se trata de un modelo al que Justiniano no se apega y, frente al cual, Procopio expone sus vicios.

⁷⁷ Stewart (2016: 14).

⁷⁸ Roller (2018: 13).

⁷⁹ Desde la sección VIII nuestro autor entrega un retrato físico y moral de Justiniano I.

⁸⁰ Sobre el emperador como un *exemplum* de masculinidad y su vinculación con la *virtus* y la *andreia* véase Stewart (2016: 61).

⁸¹ Se trata de las cuatro virtudes cardinales: ἀνδρεία (masculinidad), φρόνησις (prudencia), δικαιοσύνη (justicia), σωφροσύνη (templanza). Sobre la adopción de estas virtudes en la cultura romana véase Wallace-Hadrill (1981: 298-232); McDonell (2006: 72-149); Stewart (2016: 23-25); Stewart (2016: 64-67); Langlands (2018: 112). Sobre la continuidad de estas virtudes en el cristianismo véase Cobb (1893); Wet (2014: 227-250); Angelova (2015: 205-218).

En efecto, Procopio señala tres aspectos que revelan la insuficiente *romanitas* en Justiniano. En primer lugar, la carencia de un comportamiento y una dignidad imperial adecuada, manifestada tanto en su actuar como en su imagen, destacando así que “no solo no tenía ninguna cualidad que fuese adecuada a la dignidad imperial, sino que tampoco se preocupaba de ayudar a preservarlas, de forma que se comportaba como un bárbaro al hablar, al vestir y al pensar”⁸². En segundo lugar, su inmadurez como gobernante y un actuar que afectaba directamente en la gestión imperial, de manera que “el estado se asemejaba a los **niños** cuando juegan a imperios”⁸³. Y, en tercer lugar, el incumplimiento de promesas y pactos, destacando que “rompió sus juramentos y acuerdos, tal como suelen hacer los más viles de los **esclavos**”⁸⁴. La comparación de Justiniano I con un bárbaro, un niño y un esclavo muestra de manera explícita la falta de *romanitas* del emperador.

La mención de fortaleza (*ischyos*) y masculinidad (*andreia*) constituye una estrategia narrativa para evidenciar su carencia en Justiniano. Así lo vemos cuando nuestro autor describe al emperador como el responsable de los desórdenes y crímenes provocados por la facción de los Azules en los disturbios de Niká; desórdenes y crímenes que él mismo tolera e instiga, generando que las leyes y el orden del Estado se trastoquen por completo⁸⁵, logrando “poner de rodillas al estado romano”⁸⁶. A este respecto, señala:

En efecto, al principio acababan con los facciosos rivales, pero con el paso del tiempo también mataban a quienes no les había ofendido para

⁸² *H. S.* XIV 2-3: “πρῶτα μὲν γὰρ οὐδὲν ἐς βασιλικὸν ὀξίωμα ἐπιτηδείως ἔχον οὗτε αὐτὸς εἶχεν οὕτε ἔνυμφούλάστειν ἡξίου, ἀλλὰ τὴν τε γλῶτταν καὶ τὸ σχῆμα καὶ τὴν διάνοιαν ἐβαρβάριζεν”.

⁸³ *H. S.* XIV 14: “ἔφκει τε ἡ πολιτεία βασιλίδι παιζόντων **παιδίων**”.

⁸⁴ *H. S.* VIII 25: “ἀνεχώρει δὲ τὸν τε ώμολογημένων καὶ ὄμωμοσμένων εὐθὺς, ὥσπερ τὸν **ἀνδραπόδων** τὰ χείριστα”.

⁸⁵ *H. S.* VII 6-7.

⁸⁶ *H. S.* VII 1.

nada (...) No precisaban ocultar sus crímenes, puesto que no pendía sobre ellos el temor a castigo alguno, sino que los que hacían una demostración de su **fuerza y virilidad** matando de un solo golpe a aquella de sus víctimas que estuviese desarmada, adquirían una especie de distinción por su ambición. (...) Nadie mantenía la esperanza de seguir con vida (...) puesto que caían asesinados en los más venerados santuarios e incluso en los festivales públicos sin motivo alguno⁸⁷.

En el mundo grecorromano, el combate es un espacio de demostración de masculinidad y es un tópico prominente en la literatura romana⁸⁸. Sin embargo, esta prueba de virtud y virilidad solo es efectiva cuando el enemigo es poderoso y fuerte⁸⁹. En este marco, Procopio expone una *andreia* desprovista de una masculinidad idealizada, lo que identificamos en la mención de los Azules y el asesinato de individuos desarmados e indefensos, permitiendo deducir la carencia de masculinidad del monarca. Este no considera los actos como inadecuados, sino que los defiende y “entregaba grandes sumas de dinero a estos jóvenes y mantenía a muchos de ellos a su lado”⁹⁰.

⁸⁷ *H. S.* VII 25-29: “πρῶτον μὲν οὖν σφῶν τοὺς ἀντιστασιώτας διέφθειρον, προϊόντες δὲ καὶ τοὺς οὐδὲν προσκεκρουότας αὐτοῖς ἔκτεινον. (...) οὐδὲν γάρ ἐπικαλύπτειν ἐδέοντο τὰ ἐγκλήματα, ἐπει τοι αὐτοῖς οὐκ ἐπέκειτο κολάσεως δέος, ἀλλά τις προσῆν καὶ φιλοτιμίας ἀξιώσις, **ἰσχύος τε καὶ ἀνδρείας** ἐμποιουμένοις ἐπίδειξιν, ὅτι δὴ πληγῇ μιᾷ τῶν τινα παραπεπτοκότων γυμνὸν ἔκτεινον, ἐλπίς τε οὐδενὶ τοῦ ἔτι βιώσεσθαι ἐν τῷ τῆς διάτης σφαλερῷ ἔμενε. (...) ἐπει καὶ τοῖς τῶν ἱερῶν τιμιοτάτοις κάν ταῖς πανηγύρεσι λόγῳ οὐδενὶ διεφθείροντο”.

⁸⁸ Stewart (2020: 26). Sobre la masculinidad en el mundo romano véase Montserrat (2000: 153-181); McDonell (2006); Balmaceda (2017).

⁸⁹ Stewart (2016: 46-47).

⁹⁰ *H. S.* VII 42: “χρήματά τε γάρ μεγάλα τοῖς νεανίαις τούτοις προΐετο, καὶ πολλοὺς μὲν ἀμφ' αὐτὸν εἶχε”.

La valoración en cuestión se complementa con el retrato físico y moral del emperador en el que Procopio le atribuye diversos defectos morales:

En cuanto a su carácter, no podría hacer una descripción exacta de él, pues era un hombre perverso y voluble, malvado y necio a la vez, según se dice, alguien que no dice la verdad a aquellos con los que habla, sino que siempre pretende confundir en todo lo que hace o dice y que al mismo tiempo se entrega sin reserva a los que pretenden engañarle. Se había producido en él como una extraña mezcla compuesta de demencia y maldad (...) un amigo inconstante, un enemigo implacable, entregado apasionadamente al dinero y al asesinato, causa permanente de discordia, propenso a cambiarlo todo, dispuesto a secundar cualquier mala acción pero no a aceptar ningún consejo que le condujese a una buena (...) mientras que consideraba desagradable la simple mención de buenas obras⁹¹.

La descripción da cuenta de la falta de prudencia (*phrónesis*) en Justiniano. La toma de decisiones por parte del emperador, alejadas de esta virtud, no se presentan como acciones inconscientes. Antes bien, Procopio lo caracteriza como alguien que voluntariamente⁹² no guía al Imperio de manera virtuosa. Su imprudencia la observamos también en su carácter pusilánime. Tal y como señala Procopio, se trata de alguien que “[n]o se preocupaba en efecto de que sus acciones se adecuaran a las circunstancias,

⁹¹ H. S. VIII 22-26: “Τὸ μὲν οὖν εἶδος τοιοῦτός τις ἦν: τὸν δὲ τρόπον ἐξ μὲν τῷ ἀκριβέσι οὐκ ἀν φράσαιμι. ἦν γὰρ οὗτος ἀνήρ κακούργος τε καὶ εὐπαράγωγος, διὸ δὴ μωροκακοήθη καλοῦσιν, οὕτε αὐτὸς ἀληθιζόμενος τοῖς ἐντυγχάνουσιν, ἀλλὰ νῷ δολερῷ ἄπαντα ἐξ ἀεὶ καὶ λέγων καὶ πράττων, καὶ τοῖς ἔξαπατῶν ἐθέλουσιν ἀποκείμενος οὐδενὶ πόνῳ. καὶ τις ἀήθης κρᾶσις ἐν αὐτῷ ἐπεφύκει ἔκ τε ἀνοίας καὶ κακοτροπίας ξυγκεκραμένη. (...) φιλος ὑβέβαιος, ἐχθρὸς ἄσπονδος, φόνων τε καὶ χρημάτων διάπυρος ἐραστῆς, δύσερις τε καὶ νεωτεροποιὸς μάλιστα, ἐξ μὲν τὰ κακὰ εὐπαράγωγος, ἐξ δὲ τὰ ἀγαθὰ οὐδεμιᾷ ξυμβουλῇ ἥκων (...) τὸν δὲ δὴ ἀγαθῶν καὶ αὐτήν που τὴν ἀκοὴν ἀλμυράν εἴναι οἰόμενος”.

⁹² H. S. XIII 26.

sino que lo hacía todo a destiempo (...) debido a su **avaricia**, vacilaba constantemente a la hora de tomar las disposiciones oportunas”⁹³.

Junto a lo demás, Procopio destaca la codicia por el dinero que guía la conducta de Justiniano I, quien prioriza su beneficio personal en detrimento del Imperio:

con arrogancia y una insolencia insensata, él mismo regulaba las sentencias que se iban a emitir después de haber escuchado a una de las dos partes, y enseguida, sin verificar nada, invalidaba sentencias ya impartidas, **sin que le guiara ley alguna o un sentimiento de justicia**, sino claramente dominado por su **codicia**. El emperador no se avergonzaba de aceptar sobornos, pues su insaciable **avaricia** le hacía perder todo pudor⁹⁴.

Apelando a la justicia (*dikaiosyne*) y la moderación (*sophrosyne*) Procopio evidencia, por oposición, el carácter desmedido del emperador, cuyo actuar resulta fatal para el Imperio. Esta caracterización de Justiniano I nos permite vislumbrar su falta de autocontrol y temple frente a la obtención del dinero, quien incluso corrompe la justicia para obtenerlo:

Por obtener una ganancia vergonzosa él no consideraba en ningún momento que fuese improcedente promulgar leyes para revocarlas a continuación de nuevo. Administraba la justicia, no de acuerdo con las leyes

⁹³ *H. S.* XVIII 29: “οὐ γὰρ ἡξιού τοῖς καιροῖς ἐναρμόζειν τὰς πράξεις, ἀλλ’ ἀπὸ καιροῦ πάντα εἰργάζετο, (...) διὰ φιλοχρηματίαν ποιούμενος, ἀντί τε σπουδῆς τῆς περὶ ταῦτα”.

⁹⁴ *H. S.* XIV 5-6: “(...) οὐ γάρ εἴᾳ τινὰ ἔν γε τῇ Ήρωμαίων ἀρχῇ γνώμῃ αὐτονόμῳ τὰς ψήφους διδόναι, ἀλλὰ αὐθαδιζόμενος ἀλογίστῳ τινὶ παρρησίᾳ κρίσεις τε αὐτὸς τὰς ἐσομένας ἐρρύθμιζεν ὑκοῆς λόγον πρός του τῶν διαφερομένων λαβὸν καὶ ἀνάδικα εὐθὺς ἀβιασανίστως τὰ δεδικασμένα ἐποίει οὐ νόμῳ τινὶ ἢ δικαίῳ ἥγμένος, ἀλλ’ ἀπαρακαλόπτως αἰσχροκερδείᾳ ἡσώμενος. δωροδοκῶν γὰρ ὁ βασιλεὺς οὐκ ἡσχύνετο, πᾶσαν αὐτοῦ τὴν αἰδῶ τῆς ἀπληστίας ἀφελομένης”.

que él mismo redacta, sino guiado por la promesa de dinero que le parecía a él mejor y más espléndida⁹⁵.

La inmoralidad con la que Procopio perfila al emperador refleja una falta de piedad (*eusebeia*) que lo distancia del cristianismo⁹⁶, a la vez que una actitud que niega la humanidad de otros, lo que interpretamos como una acusación de paganismo:

Parecía tener convicciones firmes en lo que respecta a Cristo, pero incluso esto causaba graves daños a sus súbditos, pues permitía a los sacerdotes que sin temor alguno ejercieran violencia sobre sus vecinos y se congratulaba con ellos cuando saqueaban las tierras colindantes creyendo que de esta forma actuaba reverentemente hacia la divinidad. Al juzgar estos casos, consideraba que actuaba piadosamente (...) Es más, también fue el causante por este motivo de un número incalculable de asesinatos, pues en su afán por que todos aceptaran un único dogma respecto a Cristo, causó la muerte de los demás hombres sin motivo alguno. También en esto la **piedad** fue la excusa de su proceder, porque no le parecía que asesinaba humanos cuando los fallecidos no resultaban ser de su propio credo⁹⁷.

⁹⁵ *H. S.* XIII 20-21: “κέρδους γάρ οὐκ εὐπρεποῦς ἔνεκα καὶ νόμους τιθέναι καὶ αὖ πάλιν αὐτοὺς καθελεῖν οὐδαμῆ ἀπηξίου. Ἐδίκαζέ τε οὐ κατὰ τοὺς νόμους, οὓς αὐτὸς ἔγραψεν, ἀλλ ἔνθα ἀν αὐτὸν μείζων τε ὁφθεῖσα καὶ μεγαλοπρεπεστέρα ἡ τῶν χρημάτων ὑπόσχεσις ἄγοι”.

⁹⁶ Angelova (2015: 207).

⁹⁷ *H. S.* XIII 4-7: “Δόξαν δὲ βέβαιον ἀμφὶ τῷ Χριστῷ ἔχειν ἐδόκει, ἀλλὰ καὶ τοῦτο ἐπὶ φθόρῳ τῶν κατηκόντων. τοῖς τε γάρ ιερεῦσιν ἀδέέστερον τοὺς πέλας ἔνυχώρει βιάζεσθαι καὶ ληζομένοις τὰ τῶν ὄμόρων συνέχαιρεν, εὐσεβεῖν ταῦτη ἀμφὶ τῷ θείον οἰόμενος. δίκας τε τοιαύτας δικάζων τὰ δσια ποιεῖν φέτο (...) ἀλλὰ καὶ φόνων ἀριθμὸν ἄκριτον διὰ ταῦτα εἰργάζετο. ἐξ μίαν γάρ ἀμφὶ τῷ Χριστῷ δόξαν συναγαγεῖν ἄπαντας ἐν σπουδῇ ἔχων λόγῳ οὐδενὶ τοὺς ἄλλους ἀνθρώπους διέφθειρε, καὶ ταῦτα ἐν τῷ τῆς εὐσεβείας προσχήματι πράστων: οὐ γάρ οἱ ἐδόκει φόνος ἀνθρώπων εἶναι, ἦν γε μὴ τῆς αὐτοῦ δόξης οἱ τελευτῶντες τύχοιεν ὄντες”.

Con la mención de la piedad, como una virtud central de la fe cristiana, Procopio denuncia la malversación de Justiniano, quien la pervierte en función de su beneficio personal: perseguir a sus opositores. Una acción que, por su implicancia dogmática y moral, Procopio advierte de un emperador que, contrario a lo esperado, distancia a sus súbditos de la correcta práctica de la fe:

Cuando enviaba a sus más allegados a una misión, si mataban a muchas de sus víctimas y les arrebataban una enorme suma de dinero, enseguida parecían gozar de un gran prestigio y reconocimiento a ojos del emperador, ya que habían cumplido exactamente lo encomendado. Pero si los que se presentaban ante él habían tratado a esos hombres con consideración, en adelante les era adversos y hostil (...) de forma que muchos se esforzaban en mostrarle que eran malas personas, aunque su comportamiento no fuese habitualmente de ese tenor⁹⁸.

A través de los ejemplos podemos observar cómo Procopio exhibe la carencia de *romanitas* del emperador, cuya falta de hombría e incapacidad de actuar virtuosamente lo transforman incluso en un tirano que conduce a la decadencia moral del Imperio: “Acto seguido, usurpó la dignidad imperial comportándose como un **tirano** y mediante pretextos fingidos consiguió ocultar la violencia de esta acción”⁹⁹. Junto a lo demás, al proceder viciado de Justiniano, Procopio integra el de Teodora, a quien también

⁹⁸ *H. S.* XIII 24-26: “στελλομένων δὲ πρὸς αὐτοῦ τῶν οἱ ἐπιτηδείων ἐπὶ τινα πρᾶξιν, εἰ μὲν δὴ αὐτοῖς ἀπολωλεκέναι ξυνέβῃ τὸν [p. 88] σφίσι παραπεπτωκότων πόλλοις καὶ χρημάτων τι λη-ΐσασθαι πλῆθος, οὗτοι δὴ εὐθὺς εἰδόκιμοι τῷ αὐτοκράτορι ἐδόκουν τε εἶναι καὶ ὄνομάζεσθαι ἄτε δὴ ἄπαντα ἐς τὸ ἀκριβές τὰ ἐπιγγελμένα ἐπιτελέσαντες: εἰ δὲ φειδοῦ τινι ἐς ἀνθρώπους χρη-σάμενοι παρὰ αὐτὸν ἵκοντο, δύσνους τε αὐτοῖς τὸ λοιπὸν καὶ πολέμιος ἦν. (...) ὥστε καὶ πολλοὶ ἐν σπουδῇ ἐποιοῦντο ἐνδείκνυσθαι αὐτῷ ὡς πονηροὶ εἰεν, καίπερ σφίσι τῶν ἐπιτηδευμάτων οὐ ταύτῃ ἔχόντων”.

⁹⁹ *H. S.* IX 51: “τυραννῶν τε αὐτίκα ἐπεβάτευε τῆς τοῦ αὐτοκράτορος τιμῆς προσχήματι συμπε-πλασμένῳ τῆς πράξεως ἐπικαλύπτων τὸ βίαιον”.

da responsabilidad de la decadencia de Roma: “El Imperio de los romanos se descomponía por obra tanto de lo que parecía ser la simplicidad del **tírano**, como del carácter difícil e intratable de Teodora”¹⁰⁰. Esta última, al igual que su marido, no se comportará como una *matrona*, sino como una mujer en su forma corrompida: será, pues, una *hetaíra*.

4.2. La *Matrona*

Como ya hemos señalado, el *exemplum* de la *matrona* nos permite identificar la conducta femenina adecuada para Procopio, cuyo modelo virtuoso ideal se desempeña en el ámbito privado del hogar, marcados por una correcta conducta sexual, familiar y matrimonial: mujer virgen, casta, educada y pudorosa. Se trata de elementos que, de manera explícita, Procopio invierte en Teodora, cuyo carácter profundiza en el mal juicio de Justiniano, construyendo un relato dual que insta al lector a observarlos a ambos con animosidad:

Al que la tomó por esposa no se le pasó por la cabeza pensar que ac-tuaba insolentemente, cuando le habría sido posible escoger entre todo el Imperio romano como esposa a una mujer que fuese de la más alta cuna de todas las mujeres, que hubiese tenido una educación recatada y no careciese del sentido del pudor, que hubiese vivido con castidad y además sobresaliente por su belleza siendo también virgen y, según se dice, de senos turgentes¹⁰¹.

¹⁰⁰ H. S. XV 17-18: “οὕτω τε ᾿Ρωμαίοις τὰ πράγματα διεφθείρετο τοῦ μὲν τυράννου τῷ ἄγαν εὐήθει δοκοῦντι εἶναι, Θεοδώρας δὲ τῷ χαλεπῷ καὶ λίαν δυσκόλῳ”.

¹⁰¹ H. S. X 2: “οὐδὲ γὰρ τῷ γῆμαντι ὑβρεώς τις οἴησις γέγονεν, εἴ οἱ παρὸν ἐκ πάσης ἀπολεξαμένῳ τῆς ᾿Ρωμαίων ἀρχῆς γαμετὴν γυναῖκα ποιήσασθαι τὴν πασῶν γυναικῶν μάλιστα εὖ τε γεγονοῦν καὶ τροφῆς κρυφαίου μεταλαχοῦσαν, τοῦ τε αἰδεῖσθαι οὐκ ἀμελέτητον γεγενημένην, καὶ σω-

En la mención, nuestro autor entrega un retrato de Teodora por oposición, en tanto caracteriza a la esposa ideal para luego decir lo contrario de la emperatriz, una mujer deshonrosa y pecadora:

Él sin embargo, sin que le avergonzase nada de cuanto arriba mostramos, no consideró inadecuado ni tomar como propia a quien era la deshonra general de todos los hombres, ni juntarse con una mujer que, además de verse envuelta en otros graves pecados, cometió numerosos infanticios por aborto voluntario¹⁰².

En lo que respecta a la vida familiar y matrimonial, los deberes principales de una *matrona* romana eran la procreación y la educación de los hijos. Desde la perspectiva de Procopio, Teodora rechaza la idea de cumplir su rol como madre y, las numerosas menciones acerca de sus abortos parecieran aludir a una práctica recurrente de la emperatriz¹⁰³. Cuestión que, sin lugar a dudas, se enfatiza cuando Procopio advierte que “cuando todavía estaba en la escena, se quedó embarazada de uno de sus amantes y a pesar de darse cuenta del mal demasiado tarde, hizo todo cuanto solía para provocar el aborto”¹⁰⁴.

Del mismo modo, el estatus femenino dependía, en gran medida, del matrimonio¹⁰⁵, de manera que las mujeres debían proteger su pureza y pre-

φροσύνη ξυνφκισμένην, πρὸς δὲ τῷ κάλλει ὑπερφυῖ καὶ παρθένον τινὰ καὶ τὸ δὴ λεγόμενον δόρθοτιθον οὖσαν”.

¹⁰² *H. S.* X 3: “ό δὲ τὸ κοινὸν ἄγος ἀπάντων ἀνθρώπων αὐτοῦ ἴδιον πεποιῆσθαι οὐκ ἀπηξίου, ἐπὶ οὐδενὶ τῶν προδεσήλωμένων καταδύμενος, καὶ γυναικὶ πλησιάζειν ἄλλα τε περιβεβλημένη μεγάλα μάσματα καὶ παιδοκτονίας πολλάκις ἐθελουσίων ἀμβλώσεων”.

¹⁰³ *H. S.* IX 17-19.

¹⁰⁴ *H. S.* XVII 16: “Ἐτύγχανε δὲ ὑπό του κυήσασα τῶν ἔραστῶν, ἡνίκα ἔτι ἐπὶ σκηνῆς ἦν, τοῦ δὲ κακοῦ ὡψὲ τοῦ καιροῦ αἰσθομένη πάντα μὲν ἐς τὸ ἀμβλώσκειν”.

¹⁰⁵ Sobre el matrimonio en Bizancio véase Stolte (1999: 77-86).

servar su virginidad hasta el vínculo matrimonial¹⁰⁶. En el caso de Teodora, Procopio señala los orígenes prostibularios de la emperatriz¹⁰⁷, enfatizando su inmoralidad sexual antes de consumar matrimonio con Justiniano I. Según Procopio, Teodora fue engendrada, criada y educada como una *hetaíra*¹⁰⁸:

se convirtió enseguida en una **hetera** de esas que los antiguos llamaban de infantería pues no era flautista ni harpista ni había siquiera estudiado los pasos de la danza, sino que solo entregaba su juvenil belleza a todo el que llegaba, dejándole que se sirviera de todas las partes de su cuerpo¹⁰⁹.

La mención se vincula directamente con la descripción de la emperatriz como una mujer impudica¹¹⁰, mientras que, no mucho después, relata sobre la conducta sexual de Teodora, en la que observamos una exposición de la falta de pudor y de vergüenza (*aidous*):

pues la mujer no tenía nada de **vergüenza** ni nadie la vio nunca turbada, sino que se prestaba sin vacilar a las más **impúdicas** prácticas y era de tal manera que si se la golpeaba y abofeteaba en la cara se sentía capaz de hacer chistes y estallar en carcajadas, y desvistiéndose mostraba

¹⁰⁶ Brubaker (2004: 92).

¹⁰⁷ *H. S.* IX.

¹⁰⁸ *H. S.* X 1-2.

¹⁰⁹ *H. S.* IX 11-12: “ἐπειδὴ δὲ τάχιστα ἐς τε τὴν ἥβην ἀφίκετο καὶ ώραίᾳ ἦν ἡδη, εἰς τὰς ἐπὶ σκηνῆς καθῆκεν αὐτὴν, ἡταίρα τε εὐθὺς ἐγεγόνει, οἴανπερ οἱ πάλαι ἄνθρωποι ἐκάλουν πεζήν. οὐ γάρ αὐλήτρια οὐδὲ ψάλτρια ἦν, οὐ μήν οὐδὲ τὰ ἐς τὴν ὄρχιστραν αὐτῇ ἤσκητο, ἀλλὰ τὴν ὥραν τοῖς ἀεὶ περιπίπτουσιν ἀτεδίδοτο μόνον ἐκ παντὸς ἐργαζομένη τοῦ σώματος”.

¹¹⁰ A esto le sumamos que Procopio destaca a Teodora por no solo avergonzarse, sino incluso, “estar orgullosa por esta actuación, pues no solo era una **impudica**, sino que superaba a todos a la hora de concebir **actos impúdicos**/άλλα καὶ φιλοτιμούμενη ἐπὶ ταύτῃ δῆ τῇ πράξει ἐώκει. οὐ γάρ οὐκ ἀναισχυντος μόνον, ἀλλὰ καὶ ἀναισχυντοποιός πάντων μάλιστα”. *H. S.* IX 22-23. Sobre la *pudicitia* véase Balmaceda (2020: 37-77).

desnudas a cuantos se encontrasen allí su partes traseras y delanteras, que deben permanecer ocultas y resguardadas de los ojos de los hombres¹¹¹.

Teodora cumplió un rol social muy importante en el Imperio, pues su estatus de emperatriz la posicionó como una figura de influencia para las mujeres bizantinas. Por ello, cuando Procopio ataca la moral de las mujeres de Constantinopla diciendo que sus depravaciones eran un problema general en el Imperio¹¹², resulta fundamental generar un vínculo entre las críticas que realiza hacia las mujeres y las repercusiones sociales de la emperatriz:

Por aquel entonces era un hecho que casi todas las mujeres tenían unas costumbres depravadas, pues pecaban contra sus maridos con completa libertad, sin que esta acción les acarrease peligro o daño alguno, puesto que cuantas eran culpables de adulterio quedaban impunes. Acudían enseguida a la emperatriz y, dando la vuelta a la situación, llevaban a juicio a sus maridos invocando un proceso con acusaciones por hechos inexistentes¹¹³.

¹¹¹ *H. S.* IX 14: “οὐ γάρ τινος αἰδοῦς τῇ ἀνθρώπῳ μετῆν ἡ διατραπεῖσάν τις αὐτὴν πόποτε εἶδεν, ἀλλ᾽ ἐξ ἀναισχύντων ὑπουργίας οὐδὲμιᾳ ὀκνήσει ἐχώρει, καὶ τοιαύτη τις ἦν οἴα ῥαπίζομένη μὲν καὶ κατὰ κόρρης πατασσομένη χαριεντίζειν τε καὶ μέγιστα ἀνακαγγάζειν, ἀποδυσαμένη τε τά τε πρόσω καὶ τὰ ὀπίσω τοῖς ἐντυγχάνουσι γυμνὰ ἐπιδείξαι, ἀ τοῖς ἀνδράσι θέμις ἄδηλά τε καὶ ἀφανῆ εἶναι”.

¹¹² Betancourt (2020: 81).

¹¹³ *H. S.* XVII 24-25: “Τότε καὶ ταῖς γυναιξὶ σχεδόν τι ἀπάσαις τὸν τρόπον διεφθάρθαι ξυνέβη. ἔξημαρτον γάρ ἐξ τοὺς ἄνδρας ἔξουσίᾳ τῇ πάσῃ, οὐ φέροντος αὐταῖς κίνδυνόν τινα ἡ βλάβην τοῦ ἔργου, ἐπει καὶ ὅσαι μοιχείας ἀλοίεν, αὗται κακῶν ἀπαθεῖς ἔμενον, παρὰ δὲ τὴν βασιλιάδα αὐτίκα ιοῦσαι ὀντίστροφοί τε γενόμεναι καὶ δίκην οὐ γεγονότων ἐγκλημάτων ἀντιλαχοῦσαι τοὺς ἄνδρας ὑπῆγον”.

La caracterización de Teodora revela su poco aprecio por la santidad y el honor matrimonial¹¹⁴, a la vez que su intromisión en el espacio público al dirigir los asuntos de Estado con una autoridad quasi divina. Asimismo, con sus actos, impulsa a otras mujeres a comportarse inmoralmente, además de imponer su voluntad por sobre la de los hombres:

Ella se consideraba autorizada para dirigir todos los asuntos de Estado con su solo criterio (...) Disponía de todos los matrimonios con una autoridad casi divina y entonces por vez primera los hombres no disponían de los compromisos matrimoniales según su voluntad, sino que cada uno se encontraba de repente a una mujer, no porque ésta les agradase, lo que es costumbre incluso entre los bárbaros, sino porque ésta era la voluntad de Teodora. Lo mismo tenían a su vez que padecer las mujeres nubiles, pues eran obligadas a convivir con hombres completamente en contra de su voluntad¹¹⁵.

Desde la perspectiva de Procopio, Teodora pervierte los ideales romanos femeninos personales y colectivos, subvirtiendo el orden político y moral: Teodora vulnera la autoridad del padre y arregla matrimonios¹¹⁶; fuerza a la hija de Belisario a perder su virginidad¹¹⁷; defiende a las mujeres adulteras y castiga a sus esposos¹¹⁸.

¹¹⁴ Brubaker (2004: 92).

¹¹⁵ *H. S.* XVII 27-32: “Αὕτη ἄπαντα πρυτανεύειν αὐτογνωμονοῦσα τὰ ἐν τῇ πολιτείᾳ ἡξίου. (...) τότε τοῦ τε γαμεῖν πρῶτον οὐδεμίαν ἄνθρωποι ἐγγύην ἔκουσίαν πεποίηνται. γννὴ γάρ ἐκάστῳ ἔξαπινάιος ἔγινετο, οὐχ ὅτι δῆ ἐξ αὐτὸν ἥρεσκεν, ὅπερ κὰν τοῖς βαρβάροις εἰώθει, ἀλλ᾽ ὅτι βουλομένη τῇ Θεοδώρᾳ εἴη. ὅπερ αὖ καὶ ταῖς γαμουμέναις ἀνάπολιν ἔχνεβαινε πάσχειν. ἀνδράσι γάρ ἔχνιέναι οὐδαμῆ ἐθελούσιαι ἡναγκάζοντο”.

¹¹⁶ Véase nota 115.

¹¹⁷ *H. S.* V 21.

¹¹⁸ Véase nota 113 y *H. S.* III 1-20.

Los casos analizados construyen a Teodora desde caracterizaciones negativas, en las que nuestro autor presenta a la emperatriz como una mujer inmoral que pervierte a la sociedad bizantina. Esta caracterización, a nuestro parecer, ejemplifica el ideal de la *matrona* por oposición, el cual Teodora no encarna ni como mujer ni como emperatriz.

5. Conclusiones

A pesar de que la historiografía ha destacado la figura de Justiniano por sus esfuerzos en la restauración del Imperio romano y la creación de un cuerpo legislativo y civil¹¹⁹, es pertinente preguntarse por qué Procopio adopta una postura tan crítica hacia él. Desde nuestra perspectiva, no nos interesan tanto los motivos políticos que lo llevan a ello, sino los cánones de feminidad y masculinidad que subyacen en la denigración de estas figuras. Más allá de las motivaciones políticas de Procopio, sus juicios hacia Justiniano y Teodora ejemplifican cómo en el Imperio bizantino se recoge la tradición clásica que, desde una interpretación cristiana, construye roles masculinos y femeninos.

Desde estas consideraciones, Procopio, a través de su crítica, construye, por un lado, un rol masculino arquetípico caracterizado por cinco aspectos. En primer lugar, una fortaleza física y espiritual que le permita enfrentar con entereza los desafíos materiales y espirituales en el campo de batalla. En segundo lugar, una prudencia que, amparada en la razón y la virtud, lo guíe en la toma de decisiones en favor de la comunidad. En tercer lugar, un carácter justo que abogue por el respeto a las leyes y al orden institucional. En cuarto lugar, la moderación ante a los excesos y los deseos egoístas mediante el autodomínio. Y, en quinto lugar, una actitud

¹¹⁹ Kaldellis (2010: 12).

piadosa hacia al prójimo, acorde con la voluntad de Dios. Por otro lado, Procopio construye un rol femenino caracterizado por cuatro aspectos. En primer lugar, una virginidad femenina capaz de ser preservada hasta el matrimonio. En segundo lugar, una vida casta en la que su sexualidad se exprese únicamente en la procreación bajo el matrimonio. En tercer lugar, una educación orientada hacia el recato y el decoro, respetando así, las buenas costumbres en tanto madre y esposa. Y, en cuarto lugar, un fuerte sentido de la vergüenza y el pudor.

Desde una perspectiva historiográfica, el incumplimiento de estos modelos ideales no solo sugiere una inmoralidad generalizada en ambos personajes, sino que también pone en duda la capacidad de reconstruir el Imperio y cumplir con la noción de la *Roma Aeterna*, es decir, Roma como guía de la humanidad hasta el fin de los tiempos¹²⁰. Esta acusación es particularmente significativa, ya que implica una crítica hacia sus papeles como líderes encargados de guiar la cristiandad hacia la salvación, un concepto que, en su tiempo, desde una perspectiva escatológica y milenarista, resulta del todo sugerente para su audiencia. Más allá de los detalles, los casos analizados permiten comprender los cánones de femineidad y masculinidad esperados. En este sentido, no nos interesa tanto qué lo conduce, sino cómo utiliza códigos compartidos por la sociedad de su tiempo para instalarlos y profundizarlos a través de su narrativa.



¹²⁰ Brown (2012: 135); Nieto (2016: 227).

Referencias bibliográficas

- Angelova, D. N. (2015). “Christian Piety and the Making of a Christian Discourse of Imperial Founding”, en Angelova, Diliana N., *Sacred Founders: Women, Men, and Gods in the Roman and early Byzantine Discourse of Imperial Founding*. Oakland: University of California Press, 205-218.
- Ankersmit, F. (2011). *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- B. Roller, M. (2018). *Models from the past in Roman culture. A World of Exempla*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Baker, D. (1973). *Relations between East and West in the Middle Ages*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Balmaceda, C. (2013). “La Antigüedad clásica: Grecia y Roma”, en Aurell, Jaume; Balmaceda, Catalina; Burke, Peter y Soza, Felipe. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid: Ediciones Akal, 9-57.
- . (2013). “La Antigüedad tardía: la historiografía cristiana y bizantina”, en Aurell, Jaume; Balmaceda, Catalina; Burke, Peter y Soza, Felipe. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid: Ediciones Akal, 59-93.
- . (2017). *Virtus Romana. Politics and Morality in the Roman Historians*. Carolina del Norte: The University of North Carolina Press.
- . (2020). “Las mujeres de Livio: Exempla, pasado y presente”, *Intus Legere Historia*, 14, 1, 168-189.
- Betancourt, R. (2020). “Slut-Shaming an Empress”, en Betancourt, Roland. *Byzantine Intersectionality. Sexuality, Gender, and Race in the Middle Ages*. Oxford: Princeton University Press, 59-97.
- . (2020). *Byzantine Intersectionality. Sexuality, Gender and Race in the Middle Ages*. Oxford: Princeton University Press.
- Bock, G. (1991). “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social*, 9, 55-78.
- Brown, P. (2012). *El mundo de la Antigüedad tardía*. Madrid: Editorial Gredos.
- Brubaker, L. (2004). “Sex, lies and textuality: the Secret History of Prokopios and the rhetoric of gender in sixth-century Byzantium”, en Smith, J. *Gender in the Early Medieval World*. Cambridge: Cambridge University Press, 83-101.

- . (2005). “The Age of Justinian, Gender and Society”, en Maas, M. (ed.). *The Cambridge companion to the Age of Justinian*. Cambridge: Cambridge University Press, 427-447.
- Burckhardt, J. (1945). *Del Paganismo al Cristianismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cameron, A. (1996). *Procopius and the Sixth Century*. Londres: Routledge.
- . (2009). “Old and New Rome: Roman Studies in Sixth-Century Constantinople”, en Rousseau, Philip y Papoutsakis, Manolis (eds.). *Transformations of Late Antiquity. Essays for Peter Brown*. Farnham: Ashgate Publishing Limited, 15-36.
- . (2018). *El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600*. Barcelona: Crítica.
- Carrera, L. (2017). “El florecimiento de la civilización bizantina: la gran “metamorfosis” del Imperio romano de Oriente (siglos IV-VII)”, *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 19, 115-139.
- Casamayor Mancisidor, S. (2015). “Casta, pia, lanifica y domiseda: modelo ideal de feminidad en la Roma tardorrepublicana (ss. II-I a. C.)”, *Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia*, 6, 11, 3-23.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cobb, S. L. (1893). *Dying to be men. Gender and language in Early Christian martyr texts*. New York: Columbia University Press.
- Cooper, K. (1991). “Insinuations of Womanly Influence: An Aspect of the Christianization of the Roman Aristocracy”, *The Journal of Roman Studies*, 82, 150-164.
- D. Scott, R. (1985). “Malalas, The Secret History, and Justinian’s Propaganda”, *Dumbarton Oaks Papers*, 39, 99-109.
- De Cesarea, Procopio. (2000). *Historia Secreta*. Codoñer, Juan Signes (trad.). Madrid: Gredos, 2000.
- Denson, R. (2022). “Procopius and the lord of the Demons: The Synthesis of the Demonic Justinian”, *Journal of Late Antiquity V*, 15, 2, 494-518.
- Downey, G. (1971). “Paganism and Christianity in Procopius”, *Church History* 18, 2, 89-103.
- Evans, J. A. S. (1971). “Christianity and Paganism in Procopius of Cesarea”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 12, 81-100.
- Fischler, S. (1994). “Social Stereotypes and Historical Analysis: The Case of the Imperial Women at Rome”, en Archer, Léonie J.; Fischler, Susan y Wyke,

- Maria (eds.). *Women in Ancient Societies. An Illusion of the Night*. Londres: The Macmillan Press, 115-133.
- Greatrex, G. (2022). “Procopius: Life and Works”, en Meier, Mischa y Montinaro, Federico (eds.). *A Companion to Procopius of Cesarea*. Boston: Brill, 62-68.
- Habinek, T. (2021). *The Politics of Latin Literature*. Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- Harper, K. (2013). *From Shame to Sin. The Christian Transformation of Sexual Morality in Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hidalgo de la Vega, M. J. (2007). “La imagen de “la mala” emperatriz en el Alto Imperio: Mesalina, meretrix Augusta”, *Gerión. Revista de Historia Antigua Extra*, 1, 395-409.
- Higuera Sabater, E. (2022). “Por la gloria de Roma: Justiniano, Belisario y la *Recuperatio Imperii*. Una perspectiva desde la historia militar”, *Història (GHIS)*, 99, 2-32.
- Kaldellis, A. (2010). *Prokopios Secret History with Related Texts*. Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- . (2022). “The classicism of Procopius”, en Meier, Mischa y Montinaro, Federico (eds.). *A Companion to Procopius of Cesarea*. Boston: Brill, 339-354.
- Korte, N. E. (2001). “Procopius’ Portrayal of Theodora in the Secret History: “Her charity was universal””, *The McGuill Journal of Classical Studies*, 3, 109-130.
- Kuefler, M. (2001). *The manly eunuch. Masculinity, Gender Ambiguity, and Christian Ideology in Late Antiquity*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Laiou, A. E. (1992). *Gender, Society and Economic Life in Byzantium*. Hampshire: Variorum.
- Lamas, M. (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Langlands, R. (2018). *Exemplary Ethics in Ancient Rome*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Mango, C. (2002). “New Religion, Old Culture”. En Mango, Cyril (ed.). *The Oxford History of Byzantium*, e. Oxford: Oxford University Press, 141-183.
- . (2002). *The Oxford history of Byzantium*. New York: Oxford University Press.
- Marasco, G. (2003). *Greek and Roman Historiography in late antiquity: fourth to sixth century A. D.* 2003. Leiden: Brill.

- Marín Riveros, J. (2019). “La Historia y el Historiador. Introducción a la Historiografía Bizantina a través de sus Prólogos (s. IV-VII)”, *Studi Medievali*, 60,1, 29-58.
- Marincola, J. (2007). *Greek and Roman Historiography*. Oxford: Oxford University Press.
- McClanan, A. (2002). *Representations of Early Byzantine Empresses. Image and Empire*. New York: Palgrave Macmillan.
- McDonell, M. (2006). *Roman Manliness. Virtus and the Roman Republic*. New York: Cambridge University Press.
- Mecella, L. (2022). “Procopius’ Sources”, en Meier, Mischa y Montinaro, Federico (eds.). *A Companion to Procopius of Cesarea*. Boston: Brill, 178-193.
- Meier, M. y Montinaro, F. (2022). *A Companion to Procopius of Cesarea*. Boston: Brill.
- Mitchell, S y Greatrex, G. (2000). *Ethnicity and culture in Late Antiquity*. Londres: Duckworth and The Classical Press of Wales.
- Momigliano, A. (1997). *Ensayos de historiografía antigua y moderna*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Montserrat, D. (2000). “Reading gender in the Roman world: Dominic Montserrat”, en Huskinson, Janet. *Experiencing Rome*. Londres: Routledge, 153-181.
- Nasaina, M. (2018). “Woman’s Position in Byzantine Society”, *Open Journals for Studies in History*, 1, 29-38.
- Nash, M. (1991). “Replanteando la historia: mujeres y género en la historia contemporánea”, en Bernis, Cristina (ed.). *Los estudios sobre la mujer: desde la investigación a la docencia: actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 599-621.
- Navarro, I. L. (2013). “Imagen pública y política de la emperatriz Teodora. Un estudio a partir de la obra de Procopio de Cesarea”, *Gerión*, 31, 363-383.
- Nieto O., D. (2016). “El Proyecto cristiano de los emperadores Mauricio y Heraclio e la *Historia* de Teofilacto Simocatta: consideraciones sobre la narración y su propósito”, *Byzantium Nea Hellás*, 36, 224-244.
- . (2021). *Diodoro Sículo y la diplomacia romana. Política e imperialismo en el Mediterráneo antiguo*. Santiago: RIL Editores.
- . (2021). *Salustio y la identidad de Roma. Crisis política y cambio cultural en el fin de la República*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Ostrogorsky, G. (1968). *History of the Byzantine State*. Oxford: Basil Blackwell.
- Pomeroy, S. B. (1999). *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*. Madrid: Ediciones Akal,

- Rapp, C. (2016). “*Hellenic Identity, Romanitas, and Christianity in Byzantium*”, en Zacharia, Katerina (ed.). *Hellenisms. Culture, Identity, and Ethnicity from Antiquity to Modernity*. Londres: Routledge, 127-147.
- Revell, L. (2016). *Ways of Being Roman. Discourses of Identity in the Roman West*. Philadelphia. Oxford: Oxford Books.
- Rose, S. O. (2012). *¿Qué es historia de género?* Madrid: Alianza Editorial.
- Procopius. (1935). *The Anecdota or Secret History*. H. B. Dewing (trad.). Loeb Classical Library 290, Cambridge: Harvard University Press.
- Scott, J. W. (1996). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, Marta (ed.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, 265-302.
- Sebillote, V., y Boehringer, S. (2011). *Hommes et femmes dans l'antiquité grecque et romaine*. París: Armand Colin.
- Smarnakis, I. (2015). “Rethinking Roman Identity after the Fall (1453): Perceptions of ‘Romanitas’ by Doukas and Sphrantzes”, *Byzantina Symmeikta*, 25, 212-13.
- Soto Ayala, R. A. (2013). “Cristianismo y la teoría política bizantina”, *Byzantion Nea Hellás*, 23, 207-224.
- Stewart, M. E. (2003). “Between Two Worlds: Men’s Heroic Conduct in the Writings of Procopius”, Tesis de Master in Arts in History, San Diego University.
- . (2016). “The Soldier’s Life: Early Byzantine Masculinity and the Manliness of War”, *Byzantina Symmeikta*, 26, 11-44.
- . (2016). *The Soldier’s Life: Martial Virtues and Manly Romanitas in the Early Byzantine Empire*. Inglaterra: Kismet Press.
- . (2020). *Masculinity, Identity, and Power Politics in the Age of Justinian. A Study of Procopius*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Stickler, T. (2022). “Procopius and Christian Historical Thought”, en Meier, Mischa y Montinaro, Federico (eds.). *A Companion to Procopius of Cesarea*. Boston: Brill, 211-230.
- Stolte, B. (1999). “Desire denied: marriage, adultery and divorce in early Byzantine law”, en James, Liz (ed.). *Desire and Denial in Byzantium*. Nueva York: Routledge, 77-86.
- Treadgold, W. (2007). *The Early Byzantine Historians*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Vinson, M. P. (1999). “The Christianization of Sexual Slander. Some Preliminary Observations”, en Sode, Claudia y Takács, Sarolta (ed.). *Novum Millennium*.

- Studies on Byzantine History and Culture Dedicated to Paul Speck.* New York: Routledge, 415-424.
- Vizcaino, J. (2007). “La renovatio imperii. La incorporación de Spania al imperio”, *Antigüedad y cristianismo*, 24, 33-60.
- Wallace-Hadrill, A. (1981). “The Emperor and His Virtues”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 30, 3, 298-232.
- Wet, C. L. (2014). “Virtue and the (Un-)Making of Men in the Thought of John Chrysostom”, en Mayer, Wendy y Elmer, Ian J. (eds.). *Men and Women in the Early Christian Centuries*. Strathfield, St. Pauls, 227-250.
- Xenophontos, S. y Marmodoro, A. (2021). *The Receptions of Greeks Ethics in Late Antiquity and Byzantium*. Cambridge: Cambridge University Press.